



# Cautivas

Texto: Graciela Robles Gómez



La reina Zoraida mora,  
la que moraba entre verdes olivas,  
dicen que tiene deseos  
de una cristiana cautiva.

Los moros, cuando a su reina oyeron,  
muy de prisa se movían.  
Unos iban para Murcia  
y otros para Yaiyán partían.



Por la Puerta de Granada,  
en Yaiyán entrarían.  
Unos dicen que, a los Caños,  
otros que a Ropavieja irían.



Encontraron al hijo del Conde  
que a la condesa desposada traía;  
mataron al joven noble  
y tomaron a la condesa como cautiva.

Se la llevaron de presente a su reina,  
que en la Alhambra esperaba.  
Tome señora esta esclava,  
la esclava que usted quería.



Que no es ni mora ni judía,  
sino cristiana de nombradía.  
Sino que es condesa y marquesa,  
señora de gran valía.

La reina que estaba preñada,  
al peinarla su cautiva,  
reconoce que ésta en su vientre,  
otro tesoro traía.



Quiso el Alto y la fortuna  
que las dos dieran a luz en un día.  
La esclava tuvo un hijo,  
la reina parió a una niña.

Las negras de las comadres,  
por ganarse su platica  
dieron el niño a la reina  
y a la esclava dan la niña.



Un día estando la esclava  
con la niña en la cocina  
con lágrimas de sus ojos,  
lavó la cara a la niña.



Ay, mi niña de mi alma,  
ay, mi niña de mi vida,  
¡Quién te llevara a mis tierras,  
al Yaiyán de verdes olivas!



Isabel te pondré por nombre,  
el nombre de una hermanica mía  
que capturaron los moros  
el día de Pascua Florida.

La reina estaba oyendo  
desde su salita de arriba  
¿En qué conoces a tu hermana?  
a esa hermana tan querida.

Por un lunar que ella tiene,  
debajo de su tetilla.  
Y así se encontraron las dos hermanas,  
las dos hermanas queridas.

Y con día, muy de mañana,  
huyeron de la morería.